

El valor Rafael Marcano Rodríguez

Por el doctor Nemecio Arturo López.

Hijo de Venezuela: nació en Barcelona, comarca oriental, solar de tradiciones, página de epopeya! Desde la creación del mundo, esta tierra entró al universo con la luz y en ella está su epifanía. Parece que un cortejo radiante de sol acompañara siempre a la ilustre ciudad, por siempre y para siempre. Como un espejo, recibe la luz y la reparte: casi fuego es en sus costas y sólo resplandor y brillo en sus rincones proceros, sobre los que cae como una "túnica de estrellas". Ruinas de ayer, consagradas por el sol, allá están: son testimonios de piedra que enseñan al viajero muchas tragedias heroicas; sus canales, en Guanta, cristalinos y hondos, evocan a Pierre Loti; sus aguas dan la impresión de correr hacia el Bósforo, hacia Armenia, hacia esa patria oriental de los artistas; el Neverí, entre cedros y palmares, es una faja de luz, como el arco iris, mensajero de los dioses para los paganos, murmura con expresión romántica. Marco Antonio Saluzzo, caballero del buen decir, conducido por Fátum, como Dante por Virgilio, de frente al Neverí, sollozó. El dolor de Saluzzo está en el lienzo del pintor nór-

dico Carl Mann, cuando enfoca el desconsuelo de Fátum ante la sentencia del mar... Sauces y bambúes del Neverí, todavía lamentan la fatídica hora de Infortunio.

El sol, hijo del misterio, como lo es el hombre y todo lo que tiene una existencia, pertenece a la eternidad. El enigma es eterno y envuelve a todo lo creado. Parte integrante de este enigma, de este misterio, pertenece a los dominios del éter, de lo absoluto, de lo infinito: la luz; y, junto con ésta, el Verbo, porque luz y Verbo encarnaban la visión del poeta para quien "en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios". "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres". Entonces, para el visionario ¿qué significa Dios? No puede ser otra la respuesta sino ésta: Verbo, vida y luz, es decir, la eternidad, el misterio, el enigma; pero que llega al hombre como un regalo, transfigurado en energías preciosas: la palabra, el alma, la inteligencia, con todos sus chispazos.

En Barcelona, la influencia de la luz inunda al medio ambiente: da vida al panorama, suntuosidad a las islas de nácar y al fondo de perlas de sus mares. Así llega al hombre, en esencia, en presencia, porque el medio lo impone, hasta hacerse potencia en el espíritu seleccionado de los valores humanos. La influencia del medio en la inteligencia, en la voluntad y hasta en el honor de los hombres, acaba su obra: es como el cincel sobre el mármol, como la mano modeladora sobre el barro. El medio es artista: esculpe en la existencia de los pueblos y de sus generaciones el alma de sus poetas, de sus jurisconsultos, de sus héroes y de sus genios. Fiestas populares, regocijos de Atenas bajo el cielo de Grecia cuando la vendimia, orgullosa de sus viñedos, de sus vides colmadas de racimos, el medio ambiente creó al dios representativo: joven, hermoso, alegre, capaz, —como lo quiso la imaginación—, "de embriagarse de vino, de amor y poesía", y alrededor de ese dios, la fiesta del espíritu, entre sabios y filósofos, invocó la cultura del teatro para repartir así, en conjunción con la alegría del pueblo, la ense-

ñanza ejemplar, trágica o cómica, en la vida misma, en sus fases diversas. Así fue cómo aquella vendimia, también espiritual, regaló, a la cultura de todos los tiempos, la trilogía dramática y el drama satiresco, anhelo y estímulo para el genio griego ante el concurso abierto en el arte y para el arte en aquella fiesta dionisiaca. ¿Quiénes fueron los primeros concursados! Esquilo, Sófocles, Eurípides, hoy maestros de luz, espíritus de luz en el Astral!

De Barcelona es Pedro César Dominici, quien en su "Dionisyos" es el griego embriagado de Atenas, rodeado de mármoles y thernas, olivos y laureles, griegos de la decadencia, líricos y poetas, vírgenes y dioses, sacerdotisas y palomas; quien en su "Tristeza Voluptuosa" engarza en la vida del estudiante un enjambre de sueños, porque la siente, porque la goza, porque la sufre, porque la enaltece llenándola de luz.

Tomás Ignacio Potentini, desde Barcelona, define la pujanza del Libertador en la síntesis épica del canto insuperable, dentro de una parábola de luz: "Hizo en la América un trazo, y volando, casi loco, con aguas del Orinoco fue a regar el Chimborazo"!

Santos A. Dominici, hijo también de aquella clara ciudad de Oriente, quien, como investigador, sabe del misterio de la vida y de su función material en la de los seres; quien, por su alma de selección, puede escribir lo que siente y revelar lo que padece, con un sabor profundo. Su elegía al Doctor José Gregorio Hernández, empapada de llanto, conmovió, no ha muchos días, al auditorio congregado en el Paraninfo de nuestra Ilustre Universidad, en una hora solemne de meditación y duelo. Su discurso, pronunciado desde la dorada cátedra señorial, se colocó entre los más famosos de la oratoria patria; entre los de Cecilio Acosta y Carlos Borges, Díaz Rodríguez y Gil Borges, Gil Fortoul y Eloy González, los Key Ayala y los Elías Toro... Tarde univer-

sitaria de emoción y belleza! Santos Domínicí nos hizo sentir, ante el recuerdo de su amigo íntimo, la incomparable mística del "pobre Fray Marcelo", cuando éste, en su bellísima plegaria de 1.910, exclama como un taumaturgo, o como el nuevo mártir:

"Oh, adorada Hostia!... Te pido que me des una santa muerte!"...

Rafael Marcano Rodríguez, yérguese en su generación con elegante apostura de poeta; sensible y emotivo, sueña y canta, contempla y se extasía, porque siempre va por los caminos de la belleza como un viajero del arte. Cierta vez, las alas de su inspiración hicieron su posa en el Olimpo, lleno de cielo y tachonado de soles, y, en notas de luz. —vibraciones también— regalaron al bardo los preludios que hubieron de asomarse, preciosos, como un homenaje al compositor de elevado estro, capaz, según los dioses, de transcribir en estrofas sonoras y sublimes, las voces de la orquesta y poder dar así, como en realidad de verdad aconteció, al Parnaso de Indo-América, música de poeta para la eternidad. Muy cerca de los dioses está siempre, porque los viajes al Olimpo del poeta de "Voces de Orquesta", no han cesado; su camino está abierto para él: las Musas saben guiarlo y él sabe seguirlas.

Marcano Rodríguez, por los rumbos de la intelectualidad, llegó hasta hombrarse con los más altos publicistas y doctores del Derecho en nuestra Patria; como Magistrado, fue hasta visionario, lo que no ha de extrañar, porque es poeta; como abogado, ha merecido el respeto de sus colegas, al extremo que, "en los círculos dispensadores de gloria", se ha sabido imponer, porque sus triunfos, sus aciertos y su personalidad, alejan, a los privilegiados, de la crítica mezquina; toda su obra está vinculada al espíritu; por eso, sus disciplinas en el orden sentimental, se dejan sentir cuando se lee: en el verso y en la prosa, en sus capítulos suntuosos

de Derecho Procesal y, en sus sentencias, tan cuidadosas como justas, percíbese el juicio, el raciocinio y la erudición entre las tonalidades del buen decir. En sus conceptos jurídicos, es definitivo y en su misión de publicista, un revolucionario. En su obra "Apuntaciones Analíticas sobre las materias fundamentales y generales del Código de Procedimiento Civil Venezolano", existe una conciencia jurídica precisa, un alcance, un desarrollo, con sobrada metodización, cuando estudia los intereses que regula, la extensión de su aplicación, su modo de formación y su objeto, en fin, desalojando la frase hecha, el período rutinario, el comentario fatigador y vacuo. Llega en su método, como el autor francés, después de las múltiples premisas, presenta en jugo de buen sabor, el postulado concluyente. El Licenciado Francisco Aranda, para su época, fue un senador romano; sólo le faltaban la sandalia y la túnica. Pedro Pablo del Castillo y Julián Viso; Luis Sanojo, el más iluminado de sus contemporáneos, y el Dr. Ramón F. Feo. humanista y filósofo; Arminio Borjas, infatigable, emprendió su tarea sobre campo yermo y acabó su obra, plasmando así, en sus comentarios sobre Procedimiento Civil y Enjuiciamiento Criminal, cátedras para la Universidad.

Marcano Rodríguez, artista y jurisconsulto, aporta sus nutridas "Apuntaciones Analíticas", con luz bastante para iluminar el Corpus Juris de la República de Venezuela. Allá en Barcelona, tierra de luz, como Rafael Marcano Rodríguez, nació también el Doctor Domínici, padre, quien dio vida y empuje al Código Civil nuestro con sus famosos comentarios, inspirados en los grandes tratadistas que supieron beber las enseñanzas predicadas por el Código Napoleónico. Cuando en Derecho consulto al Dr. Marcano Rodríguez, siempre recuerdo a Juan Vicente González, mi maestro, en aquél su consejo: "Discípulo, en tus angustias, en tus inquietudes, en tus amargas, consulta siempre a los poetas."